

de esta ciudad y me parece que lo fué D<sup>a</sup> Emilia Soto.

Este consistía en unos pilares de labrada cantera de dos metros de elevación, conteniendo una cruz de igual estructura, colocados los tres simétricamente y guardados por un enrejado caprichoso sostenido por cuatro pilares de igual material colocados en los cuatro ángulos.

Se juzgó que tal monumento inmortalizaría aquel hecho memorable; pero la policía descuidó de su conservación y pronto fueron arrancadas de su cimiento aquellas rejas y destruidos los pilares, quedando hoy apenas una ligera idea de lo que allí existió.

Los enemigos del imperio llegaron en su afán por denigrar aquella causa, hasta el grado de llenar los restos de aquel monumento, de epítetos soeces y demasiado bajos contra los héroes ilustres, los cuales varias veces me impuse la ruda tarea de borrar con ayuda de algún instrumento cortante.

En cuanto al afán habitual de nuestro bajo pueblo, por destruir lo que á su paso encuentra, sólo debo decir: que desgraciadamente este es el fruto recogido del abandono con que se ve en nuestros establecimientos la instrucción sobre la historia patria.

Concluida se ve yá la hermosa capilla propiciatoria erigida por la Casa de Austria; y sólo se espera la llegada del cuadro que deberá ocupar la parte principal del altar, para bendecirse y celebrar allí el Incruento Sacrificio.

Quiera el Cielo que este monumento venga á re-

fundir en una sola, las ideas de todos los partidos; y que esta sea la de perdonar los errores políticos de aquellas víctimas, si los tuvieron, y descubrirse con respeto ante el lugar donde terminó el segundo Imperio, sellado con la sangre de aquellos ilustres y valientes caudillos.

#### XXIV.

### D. Juan Caballero y Osio.

A sumar tu piedad cifras faltaron  
Y tus dádivas guarismo no alcanzaron.

**S**I todos los asuntos de mis leyendas fueran del género de ésta, jamás me hastiaría de correr la pluma sobre el papel, ensalzando los hombres poseídos de la más grande de las virtudes, la caridad.

Los héroes se hacen debido á su valor, su resignación, sus sufrimientos etc., etc.; pero para mí, sólo tocan la meta los que voluntariamente sacrifican sus haberes y aún su persona, en beneficio de sus hermanos. Esto sí puede llamarse el colmo de la heroicidad.

Mas como mi pluma es insuficiente á encomiar debidamente al héroe con cuyo nombre encabezamos estas líneas, y mi lengua carece de frases dignas para bendecir su memoria, cedámosle el puesto al historiador Pbro. D. José M. Zelaá, quien se encargará de hacerlo con su erudición que le es peculiar.

"Gloria es de Querétaro aquel ilustre y piadoso sacerdote el Bachiller Don Juan Caballero y Osio, primer alguacil Mayor de esta Ciudad cuando secular, y después, de sacerdote comisario de Corte del Santo Oficio por la Suprema y General Inquisición, Comisario de la Santa Cruzada, insigne Fundador, Patrono, y tres veces benemérito Prefecto de la muy Ilustre y Venerable Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe de esta misma Ciudad, hombre lleno de piedad y adornado de las mas realzadas prendas. Concurrió con cuantiosísimas sumas de dinero al establecimiento, aumento ó perfección de muchas Iglesias; pues á más de haber costeadado casi toda la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, la adornó con muchísimas alhajas, como se verá después. Hizo la Iglesia y Convento del Cármen desde los cimientos. Fabricó la Iglesia y Colegio de San Ignacio de la Compañía de Jesús, con Claustros, Aposentos, Sacristía y demás anexos. Fundó el Colegio de San Javier para estudios, dotando sus cátedras y doce Becas, para cuya perpetuidad donó una Hacienda de ovejas, con veinte y siete mil y trescientas de vientre, con agostaderos y todos sus necesarios aperos. Amplió la Iglesia de Padres Misioneros de la Santa Cruz, haciéndole Crucero y camarín. Edificó casi desde los cimientos la Iglesia y Convento de San Pedro y San Pablo de religiosos Dominicos. Fabricó enteramente la Santa Casa de Loreto, y la adornó de preciosísimas alhajas, dando para la Sagrada Imagen que allí se venera todas las perlas y joyas que eran de su madre, las que se valuaron entonces en ciento y cuatro mil pesos.

Dotó allí todas las festividades de Nuestra Señora con veinte mil pesos. Labró una hermosa capilla en el Cementerio del Convento de San Francisco al Santo Christo de la Esclavitud conocido por el Señor de San Benito. Acabó enteramente la Iglesia del Convento de San Antonio. Fundó el Convento de M. M. Capuchinas, y fomentó en gran manera el Colegio Real de Santa Rosa en sus principios. Hizo la primera enfermería del Convento de San Francisco, y la vistió y habilitó dos veces de todo lo necesario. A más de todo esto adornó todas estas Iglesias de Colaterales, lámparas, vasos sagrados, ornamentos y todo lo demás anexo al culto divino.

"Así mismo, dotó las lámparas de las más de estas Iglesias con veinte mil pesos. Fincó toda la Octava de Corpus en la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe. Dexó más de cincuenta mil pesos para que se repartan allí cincuenta pesos de limosna cada semana, y más seiscientas Bulas en cada publicación. Dotó mientras vivió más de doscientas doncellas con quinientos ó trescientos pesos á lo menos cada una. Fundó más de sesenta Capellanías para Clérigos pobres. Repartía todos los meses cuatrocientos pesos para otras tantas Misas entre todas las Comunidades Religiosas. Daba por mano de los confesores de esta Ciudad seiscientos pesos de limosna cada mes. Todas las vísperas de San Francisco Javier repartía en su casa gran cantidad de camisas, enaguas, calzones, casacas, sombreros, zapatos y otras cosas á los necesitados: y por mano de un Clérigo sacerdote mandaba repartir á los enfermos del hospital y de

la ciudad mil pesos en dicho día. A los pobres forasteros los socorría con doscientos ó trescientos pesos para que se restituyeran á sus tierras. Tenía dada orden á los confesores y médicos que por medio de un papel le avisaran las necesidades de los enfermos para socorrerlos prontamente. Todo esto hizo este piadoso Clérigo dentro de esta ciudad y fuera de ella distribuyó lo siguiente: Fabricó de nuevo la iglesia del Convento de Santa Clara de México. Dió mil pesos para la portada de San Felipe Neri de aquella capital. Les fincó á los padres ocho mil pesos para pan, y les dió mientras vivió carnero y medio cada semana para su comida. Ayudó á la fábrica del Colegio de Belén, y socorrió á sus alumnas por espacio de treinta años con dos carneros todas las semanas. Hizo de nuevo el noviciado de los Padres Jesuitas del colegio de Tepozotlán en que gastó más de sesenta mil pesos. Concluyó la iglesia de Santo Domingo de Guadalajara. Dió á los Padres Provincial y procurador de la Compañía de Jesús de esta Nueva España ciento cincuenta mil pesos, con varios ornamentos, ropa y otras muchas cosas para las Misiones del descubrimiento de Californias. (1) Fundó en Logroño (que era la patria de su padre) una hermosa capilla, en que dotó una misa todos los días de fiesta, dió muchos dotes para religiosas así en México como en esta ciudad. Finalmente dió mientras estvo vivo tanta gruesa de limosnas,

(1) Aunque el P. Salbatierra fué quien anduvo en estas Misiones; pero quién recibió del Br. que nos ocupa los primeros donativos fué el P. D. Juan Ugarte, á cuya disposición puso todo su caudal, según Beristain.

que nunca les pudo computar el guarismo, con lo que se hizo el pasmo de la limosna, pareciendo imposible el que alcanzasen las cuatro haciendas que tenía á tanta profusión de caridad; y cuando se discurría que estaban muy grabadas de censos todas sus fincas, se halló después de su muerte que no debía ni un medio real, antes sí que dejaba gran cantidad de dinero efectivo, y cuanto tenía de haciendas y caudal vinculado para sostén de los necesitados: y así siempre fué el padre de los pobres, el asilo de las huérfanas, el amparo de las religiosas, el promotor de los divinos cultos, el refugio de los conventos, el propagador de muchas Misiones, el fomento de los estudios, el que dejó dotadas muchas fiestas, y el que supo atesorar grandes méritos para la eternidad. Su cuantioso caudal ha sido ciertamente colmado de las bendiciones del Cielo, pues es cosa de admirar que después de casi un siglo no se haya perdido ni aun menoscabado fundación ó finca alguna de las que dejó, cuando hemos visto que muchas de las otras han padecido en ménos tiempo muy lamentables detrimientos.

"Este hombre tan generoso, caritativo y limosnero, fué al mismo tiempo un sacerdote humilde, virtuoso y arreglado.

"El, antes de ser electo por primer Alguacil Mayor de esta ciudad, concluyó en México sus estudios, hasta quedar graduado en Teología: después fué condecorado no sólo con la sublime dignidad del Sacerdocio, sino con los honoríficos cargos de Comisario del Santo Oficio y de la Cruzada, como dijimos antes; y en fin fué enriquecido con un muy

cuantioso patrimonio: pero en medio de estos honores, de esta riqueza y opulencia, se portaba en todo como un Clérigo particular, sirviendo á todos cuantos lo ocupaban con la mayor generosidad. Cuando hizo la donación de los ciento cincuenta mil pesos para las misiones de las Californias, se la hizo presente al Rey Nuestro Señor el R. P. Bernardo de Rolandegui, ex-provincial de la Provincia de la Compañía de Jesús de este reino, y su Procurador general en Madrid, y por ella le escribió su Majestad á D. Juan Caballero las gracias, instituyéndolo Adelantado de las Californias; más él renunció este honorífico título, por cuya renuncia le ofreció dos Obispados en España, los que tampoco aceptó, pues sólo procuraba en aquel tiempo disponerse para la muerte. Con este fin se retiraba todos los años al Colegio de San Ignacio de Padres Jesuitas de esta ciudad á tomar los ejercicios espirituales de este Santo Patriarca, y á ajustar como él decía, sus negocios de alma y cuerpo. En este tiempo entregaba al Padre Rector del Colegio la llave de una arca en que había una gran cantidad de dinero, dándole orden de que á cualquiera que justificara algún débito ó acción contra sus bienes, al instante, sin darle cuenta le pagase lo que fuera: y para que esto llegase á noticia de todos observó en los últimos años de su vida, no sólo decir á sus criados lo publicaran, sino el poner rótulos en las esquinas, que decían: *Si alguno tuviere alguna cosa que pedir contra los bienes de D. Juan Caballero y Osio, ocurra al Padre Rector del Colegio de la Compañía de Jesús, que teniendo justicia será pagado.* Al tiempo de

sus Ejercicios hacia confesión general y formaba cada año su testamento, en el que es de advertir una cosa muy singular, y es que dentro del año lo cumplía en lo piadoso; y así si legaba dotes, misas ó limosnas, al instante se efectuaban: si determinaba fabricar alguna iglesia, se hacía cálculo de su costo y se apartaba de sus bienes antes del año, aunque después gastaba en ella mucho más, pues varias veces repartía para su adorno los ricos ornamentos de su Oratorio, y aun su plata labrada. El año de mil seiscientos noventa y nueve repartió todo cuanto tenía, de suerte que se quedó sólo con un crucifijo sobre su mesa. Murió este generoso y caritativo sacerdote, lleno de virtudes y santas obras, en la casa donde hoy está la Alhóndiga de esta ciudad, el día once de Abril de mil setecientos siete, á los sesenta y tres años de su edad, y fué sepultado en la Santa Casa de Loreto, dentro de una caja de hierro, mandando poner por epitafio sólo estas breves palabras: *Haec requies mea.* Al año de su muerte le celebraron allí mismo sus Albaceas unas suntuosas Exequias, levantando para ellas un majestuoso túmulo, adornado de muchos geroglíficos de sus grandes obras y admirables virtudes. El R. P. Dr. D. Juan Antonio Pérez de Espinoza, Fundador y Preósito que fué de la Congregación del Oratorio de la Villa de San Miguel el Grande, nos dejó escrita una suscinta relación de la vida y hechos de este héroe incomparable. El erudito Padre Francisco de Florencia, (1) y los sabios cronistas Medina

cap. 11<sup>th</sup>  
1707

(1) P. Florenc. ibid cap. 18 n. 228 y cap. 31 n. 334.

(1) y Espinoza, (2) hacen grandes y muy dignos elogios de su singular piedad y beneficencia."

D. Celestino Díaz en su obra "Guía del viajero en Querétaro" editada en 1881, dice que la Academia de San Fernando de esta ciudad fué fundada también por este ilustre sacerdote, aun cuando no precisa de donde hubo esa noticia, pues los autores antiguos citados en esta leyenda no lo hacen. (3)

Verdaderamente este varón santo se hizo el pasmo de la abnegación; siendo tal vez el único habido y quizá por haber, que dé tanta gloria y renombre á nuestra católica ciudad.

Poco después del memorable sitio, el P. D. Jesús Pizaña, á cuyo celo estaba encomendada la Congregación, procuró, guiado por las señas especiales del P. Zelaá y por la práctica del octogenario D. Ramón Quevedo, antiguo sacristán del templo de Loreto, buscar los restos de este ilustre sacerdote; y en sus investigaciones y en el lugar citado en la obra de Zelaá y ratificado por Quevedo, encontró unos restos y con ellos algunos galones que se creyó serían de paramentos con que fué enterrado.

En esta época es de advertir que ya estaba destruida esta iglesia de la Santa Casa de Loreto, por cuyo motivo no hubo tropiezo alguno en las investigaciones.

(1) P. Medin. Cron. de San Diego, § 883.

(2) P. Espinoza Crónicas de la Santa Cruz, lib I, cap. 17.

(3) No fundó la Academia, sino que dió cierta cantidad para que los RR. PP. franciscanos fundasen allí una escuela gratuita para niños pobres.

Pero el P. D. Jesús Pizaña aun cuando sacó los restos de aquel lugar, no quedó satisfecho que ellos fuesen los que se buscaban en razón de que no se le encontró á la caja el epitafio citado por Zelaá.

Sin embargo de esto, dichos restos fueron trasladados á la Congregación, y hay opiniones que fueron colocados en la bóveda, ó puestos en el muro frente al púlpito entre el altar hoy de San Pedro y la pilastra de donde rompe el crúceró.

Todavía antes de la última decoración del templo en 1888 se veían vestigios de haber sido enjarrado de nuevo ese tramo del muro, representando como un nicho de dos varas por una vara y sesma de longitud, y á la altura del pavimento como de una cuarta.

Habiendo ya fatigado quizá demasiado la benevolencia de mis lectores, debo concluir con las palabras del P. Florencia en su obra citada y con relación á este varón insigne: "Si alguno me tuviere en esto que escribo de este caballero, por apasionado, digo, que si el ser agradecido á lo que ha hecho, por la imagen de Guadalupe, es ser apasionado; díganlo enhorabuena, que de esta suerte, todos los que fueren devotos de esta Señora, lo serán de este ejemplar sacerdote y magnífico caballero."

Tiempo es ya que nuestros gobernantes, queretanos de origen, en unión de la Sagrada Mitra, eleven á su memoria un monumento público, digno del hombre cuyas virtudes, patriotismo, abnegación y desprendimiento, lo elevaron á la meta del heroísmo, mereciendo por ello la gratitud de todo el que blasone ser queretano, sin distinción de

creencias, clases y colores; pero más especialmente de los que nos gloriamos de ser además de queretanos guadalupanos.

## XXVII.

### Las Procesiones de Sangre.

Jesucristo, aplaca tu ira,  
Tu justicia y tu rigor;  
Dulce Jesús de mi vida,  
Misericordia, Señor.

**N**O me detendré por cierto en relatar una á una las austeras penitencias de nuestros padres, tanto porque sería interminable, como porque el género de estas leyendas no me lo permite.

El rompimiento del gobierno civil con el eclesiástico en el último tercio de nuestro decantado siglo, ha sido y no otra cosa, la causa primordial de nuestro abandono y apatía en materia religiosa.

Si nosotros, que todavía alcanzamos un ligero destello de aquellas ceremonias, tan llenas de unción en el culto público religioso, nos desdeñamos aún de tocarnos el sombrero cuando encontramos un ministro del altar, ¿qué serán nuestros hijos, que por todas partes no encuentran más que indiferentismo y opresión en materia religiosa, libertad y apoyo en el camino del llamado progreso? (¿)

El año de 50, como queda referido en otro lugar, recibió no sólo esta ciudad sino toda la repú-

blica, el peso de la mano justiciera de Dios en la terrible enfermedad del cólera.

Siguiendo la costumbre de los antiguos y verdaderos cristianos, se organizaron actos religiosos públicos y privados, para aplacar la justicia divina.

De estas penitencias, una fué la que tanto por su austeridad como por lo serio é imponente de ella, movió de una manera inusitada los corazones, y Dios se apiadó de su pueblo y levantó su brazo.

¡Quién había de pronosticar que aquella sería la última vez que Querétaro fuese testigo del arrepentimiento público de sus hijos!

Los religiosos franciscanos en unión de la tercera orden, organizaron una procesión que se titulaba de sangre, y la cual se verificaba del modo siguiente:

Se anunciaba de antemano en los cancelos el día y hora determinada para la organización de tal desagravio, que debía salir del convento grande de San Francisco.

Todas las personas que allí debían unirse pertenecían al sexo fuerte y debían prepararse ántes con una buena confesión; que aunque esto no era del mandato, pero muchos lo acostumbraban porque fuese mas acepta á los ojos de Dios aquella penitencia.

Una vez echa la reunión en la iglesia, se comenzaba un ejercicio piadoso con todas aquellas preces que acostumbra la Iglesia en estos actos, terminando con el Miserere cantado por aquellos graves religiosos, y contestado enmedio de lágrimas por los penitentes.